

INTRANSIGENCIA, MISTICA Y NACIONALISMO DE JORDI PUJOL

MANUEL CAMPO VIDAL

UN día sin precisar del año 1962 se podía leer en una pared que cierra el sanatorio mental de Sant Boi de Llobregat: "Llibertat Jordi Pujol". Costaba por aquel entonces varios días y hasta semanas obtener una vaga referencia del tal Pujol, un empresario catalán de unos treinta años, preso en Zaragoza por "separatista". Dieciséis años después, en la ciudad de Barcelona, una mayoría de ciudadanos disparan el nombre de Jordi Pujol cuando se les pregunta por el político catalán más conocido. Una fiable encuesta de CDC sitúa a Pujol en primer puesto, seguido por Joan Reventós, Gregorio López Raimundo, Antoni Gutiérrez Díaz, Roca Junyent y Ramón Trías Fargas.

Entre el principio de los sesenta y ahora queda por el camino una fecha clave, la del 21 de enero de 1975, cuando en Esade, ante un público selecto de empresarios, profesionales y políticos, Jordi Pujol dictaba una conferencia en la que anunciaba su voluntad de "hacer política, culminada la fase en la que su actividad esencial se había centrado en 'hacer país'". Hasta entonces había reunido algunas docenas de cuadros con los que estructuró su partido, Convergencia Democrática de Catalunya, "un partido basado en la fidelidad a Catalunya".

Pujol atraviesa ahora tal vez los tiempos más difíciles desde que inició la fase "hacer política". Partiendo de sus resultados del 15 de junio (un 16 por 100 que le supuso el tercer puesto en Cataluña, detrás de socialistas y comunistas), ha resistido sin un solo segundo de duda todas las ofertas que le han llegado de la Moncloa para encabezar una derecha democrática catalana estructurada en algún modo con UCD. La intransigencia de Pujol ha sido férrea y mientras Suárez busca su hombre de Cataluña por otras direcciones, Convergencia Democrática

empieza a sentir bajo sus pies un ligero temblor de tierra que pretende acorralar a los pujolistas hacia posiciones ultranacionalistas que reduzcan su credibilidad y su electorado.

El diputado democristiano Antón Cañellas, que finalmente el pasado sábado fue expulsado de su partido de toda la vida —Unió Democràtica de Catalunya— por lo que puede dársele ya como definitivamente ingresado en las filas suaristas catalanas, mantiene con Jordi Pujol una pugna dialéctica por la hegemonía del centro en Catalunya. El partido suarista en su nueva versión catalanizada podrá ocupar o no, una parte del espacio de Convergencia, pero vencer la figura de Jordi Pujol le será prácticamente imposible porque el político catalán sigue teniendo una patente de nacionalismo difícil de arrebatarle y, al mismo tiempo, logra envolverse con un halo mítico y místico a la vez que le protege.

"Nuestro nacionalismo no es romántico —decía a sus seguidores el pasado domingo por la tarde en Montjuich—, nuestro nacionalismo es comunitario, es voluntad de construir un país, Cataluña, un país que no vive de la nómina del Estado, sino de su propio esfuerzo". A sus entusiasmados partidarios habló Pujol con su lenguaje llano del "sentido de familia" —que refleja su profundo catolicismo—, de la necesidad de defender las empresas catalanas que son la riqueza del país y que no son obra del INI —la base electoral del CDC vibró especialmente en este punto—, de la "necesidad de no ser un partido conservador porque la Cataluña de 1978 es una Cataluña de cambios".

Harían falta dos Pujol

En las últimas semanas se ha hablado en la prensa del peligro de achatamiento del partido pujo-

Y en aras de esa verdad, había que conocer y desactivar los polos de tensión: Euskadi, el paro en Andalucía, las posturas antipoliciales del franquismo, etcétera...

También Carrillo pediría algo semejante. Felicitaba al PNV por su manifestación antiterrorista del día 28 y le pedía que diera un paso más: "Que hagan una campaña para que cese la brutal discriminación hacia las familias de los agentes de orden público y Guardia Civil...".

No era el terrorismo el único factor de desestabilización en este país. Hay que sumar la crisis económica y "la incapacidad de las fuerzas democráticas para unirse". Invitación al Gobierno de concentración acogida con risas por los que —según Carrillo— "están en una cámara neumática y no se enteran de lo que pasa".

UCD no recula, aunque lo mande la bula

Música veía la solución por otro lado: elecciones generales posconstitucionales. Y de paso interpretaba las estadísticas (fue una tarde aquella muy estadística) a su manera, como todos, pero de forma más peculiar. Porque los porcentajes le salían sobre 110 en lugar de 100. Y es que la inflación todo lo sube.

Gabriel Cisneros aprovechaba

Manuel Fraga tuvo una primera intervención larga, de exposición de hechos. En ella separó claramente desorden y democracia.



las opiniones de Fraga y Carrillo para demostrar que UCD está en el centro y que ahí seguirá.

Aunque soriano de diputación y crianza, Cisneros es aragonés de nación. De Tarazona, exactamente. Y lo suyo era como una sentencia arbitral que fijaba el buen rumbo ucédeo. Rumbo del que UCD no reculará, siguiendo el ejemplo de los turiasonenses.

Andaban éstos en procesión y se encontraron de pronto ante una calle demasiado estrecha para el paso. Y al grito de "¡Tarazona no recula aunque lo mande la bula!", arremetieron contra la casa que estorbaba el paso y se la llevaron por delante...

...

Y al final todos se pusieron de acuerdo e hicieron una resolución para pedir al Gobierno que acabe con el terrorismo.

El caso Huelín

Al día siguiente, jueves, se vieron a puerta cerrada los casos de Málaga y Tenerife.

Luego se abrió la puerta para la explicación de voto. El socialista malagueño Ballesteros habló, en un medido discurso, de problemas milenarios (sic) y marginación secular del pueblo andaluz.

Su colega, el diputado malagueño de UCD, Huelín, se felicitaba porque el Congreso rechazó un voto socialista que pedía responsabilidad al gobernador civil. Para Huelín, el gobernador poco menos que obraba milagros. Ocho veces nombró a quien aquí no nombraremos, adjetivándolo con epítetos de marólogo en pregon de fiesta mayor. Y luego dijo que no le iba a echar flores. Y no sé qué de que "también es casolidad". Casolidad viene de caso.

La de Málaga, según su representante elegido, es "una población difícil, enormemente conflictiva". Por supuesto, el señor diputado no dijo que era peligrosa. Menos mal.

Según las estadísticas, en Málaga está en paro el 14,88 por ciento de la población activa. Y a pesar de eso, esta población "difícil" y "conflictiva" dio el Día de Andalucía, el 4 de diciembre de 1977, objeto de las investigaciones del Congreso, una lección de civismo que más de un diputado podría tomar como ejemplo. V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.



Jordi Pujol sigue pensando en la presidencia de la Generalitat.

lista por la ofensiva de quienes lo limitan a derecha e izquierda. Pujol, que ha tratado de coaligarse con los democristianos de Unió Democràtica a los que probablemente absorberá al haber desaparecido el obstáculo Cañellas, atraviesa dificultades reales de orden técnico al disponer de unos escaños esenciales para el voto de investidura del presidente Suárez, y, al mismo tiempo, tener que dimitir para presentarse a las elecciones del Parlamento catalán en la línea que ha inaugurado el secretario general del PSUC, doctor Antonio Gutiérrez Díaz. Pero si Pujol dimite, se encuentra con que el siguiente de su candidatura es el socialista del PSA, José Acosta Sánchez, y el PSA ni por oro renunciaría a ese precioso escaño.

Difícilmente logrará salirse del apuro Jordi Pujol sin la ayuda de unas elecciones legislativas, que por otra parte rechaza al considerar que un 1979 electoral sería un año perdido.

Las dificultades no terminan aquí, porque si en las previsiones de Convergencia estaba él formando candidaturas comunes con Unió Democràtica y con Esquerra Republicana, este último partido se halla en conversaciones más o menos secretas con los socialistas para establecer algún tipo de coalición que perjudicaría esencialmente a Pujol, que podría quedar aprisionado entre el conglomerado suarista y la primera fuerza política catalana que representan los socialistas y quizá, todavía, con la

propina de Esquerra Republicana.

Pero la intransigencia de Pujol no se ablanda. "Cataluña dura desde hace mil años y ha de seguir existiendo", repite a diario muy probablemente con el secreto convencimiento de que Cataluña en cierto modo es él, o al menos, su hijo que más vela por ella.

Jordi Pujol sigue pensando en la presidencia de la Generalitat para la que se ha estado preparando durante largos años de estudio y de viajes por diversas sociedades tan distintas como la sueca y la italiana, la americana y la israelita, sin que el doblar de algunas campañas precipitadas que quieren anunciar sino la muerte de su partido, si al menos su postración en una cota baja de votos, parezcan afectable. Su pervivencia y su nada descartable ensanchamiento a pesar de la tenaza ucedista-socialista interesan de modo especial no sólo a un sector de catalanes que anteponen su nacionalismo a una clarificación tajante de su situación de clase, sino también a quienes piensan que en Cataluña puede ensayarse en un futuro no demasiado lejano alguna suerte de avance hacia una democracia profunda que empiece a saber a socialismo sobre la base de una alianza antimonopolista entre las clases populares y un sector de empresariado medio catalán todavía independientes de Bancos y multinacionales, esa riqueza de Cataluña que como bien dice Pujol no es obra del INI. ■

Los
Contem
pora
neos

¿DONDE ESTAN LAS CLAVES?

La televisión va siendo como la vejez: se va uno agarrando, en un mundo insípido, cansino y aburrido, a unas sensaciones, a unas ilusiones. Y se le van muriendo. Hay unos cuantos programas en televisión a los que agarrarse en el gran naufragio: uno a uno, van desapareciendo. Le está, ahora, llegando la guadaña a "La Clave". Aún Balbín la va defendiendo como puede, justificando cortes, cambiando temas. Pero quizá ya no pueda más, quizá un día de estos "La Clave" no resista. Es posible que ya esté disparada la bala que la va a matar, llevándosela al cementerio de los programas comprometidos, donde todavía está fresca "Escuela de salud".

Es una desgracia que se explica. Llamándose "La Clave", debía tener poca resistencia. Como "A fondo": sus personajeros se han ido vaciando de interés. Parece como si se tratara de buscar personas que no tengan demasiado fondo, para no tener que llegar a él. En sus nombres está la perdición. En esta España de nuestros contemporáneos se trata de no dar la clave de nada, de no llegar a fondo de nada. Todo debe ser aproximado y superficial. Que parezca que se habla de todo, y que todo se trata de una manera exhaustiva: pero que no sea así. El espejo del país, la televisión, no debe reflejar nunca otra bruja más hermosa que aquella que es su dueña, como el espejo de la madrina de Blanca Nieves. La dictadura trataba de sujetar la vida, la calle, las costumbres, las personas, las ideas. Al final, ya no tenía bastantes manos para tapar los cráteres que se iban abriendo en la superficie del país, por los que salía el humo limpio, la fumata blanca, de lo nuevo. La democracia ucedista se limita, por ahora, a empañar el espejo. A ponerle ese velo que se ponía antes en las casas donde había un muerto, como para no multiplicar la imagen de la muerte, para que se reflejase en toda la casa. Un personaje de Chejov decía: "Cuando no hay vida verdadera se la reemplaza por espejismos". Lo que sucede aquí es más grave: hay vida verdadera y se la quiere reemplazar por espejismos.

Se trata de que no lleguemos a fondo en nada, que no sepamos la clave de nada. Que nos aproximemos un poco, que entreveamos, quizá que imaginemos. Estamos volviendo al tartuflismo. "Cachez ce sein que je n'oserais pas voir!", gritaba Tartufo, el hipócrita. Tapemos todos los senos que no osarán ver las terribles señoras que telefonan para protestar, tapemos los obreros en paro, la naturaleza del problema homosexual. Tapemos, incluso, los orígenes del hombre, no vaya a ser que descubramos ahora a Darwin, y al origen de la vida, que no es conveniente que se saque, por esa vía, de su divinización.

Y así, porque unos programas son violentos y otros son sexuales, porque algunos cuentan la vida de personas que las buenas damas deben considerar como escasamente ejemplares, porque otros nos permitan acercarnos a explicaciones de las cosas que no son como las que se explican a los desgraciados niños que han de gobernar el país en los años venideros, nos vamos quedando con el "Juglar de la Reina" y su énfasis, con Iñigo y la vulgaridad de lo fantástico. Con UCD y sus teñidos.

No vaya a ser que el país se entere de algo. No vaya a ser que conozca las claves, que llegue a fondo. Y se dé cuenta de que tiene razón para un comportamiento libre.

POZUELO